

La mejor película
del festival
de cine español

Los lunes al sol

Film : *Los lunes al sol*

Producción : España-Francia-Italia

Director: Fernando León de Aranoa

Intérpretes: Javier Bardem, Luis Tosar

Guión: León de Aranoa y Ignacio del Moral

Ganadora del Festival de San Sebastián y del Goya español

Ya sabíamos que el paro también existe, por mucho que quienes lo padecen intenten ocultar su discapacidad consumidora y su desdicha. Pero ignorábamos que era posible edificar un auténtico monumento artístico a partir de la lacerante realidad del desempleo.

Pues bien, podemos congratularnos. Fernando León (que no se extrañe nadie: "Familia" es el más ingenioso y maduro debut cinematográfico de un director español en varias déca-

das, y de la humanísima "Barrio" sólo cabe decir que se ha convertido en el contundente prolegómeno de la obra maestra que es «Lunes al sol») es un director de cine que nos demuestra que el amor, la tragedia, la intriga, la poesía y el lirismo, el humor, la sensualidad... también tienen cabida en un argumento cuyos intérpretes (actores tan excelentes como poco reconocidos, a excepción de Bardem) representan un colectivo de obreros que no son especialmente guapos, cultos o brillantes; ni siquiera son extravagantes. Son lo que son, personal normal y corriente, con sus problemas amorosos y familiares, sus dramas, sus ansiedades, sus obsesiones, sus ilusiones, sus metas.

Es León un *rara avis* en el panorama cinematográfico español: parte siempre de material propio, aborda temas muy originales, comprometidos y difíciles (no es Garci ni Almodóvar, quiero decir), domina el guión y escribe primorosamente (tampoco es Medem, afortunadamente), ama cada detalle y sabe hacer cine: «ve» las escenas y sabe trasladar su mundo poético a las imágenes y a las ideas visuales (el solitario alcoholizado obsesionado con apagar la luz del aseo del bar, la mujer del parado derrotista que cubre con una manta la maleta de viaje al comprobar que su huida significaría el final de su marido, la propia imagen de los amigos tomando el sol en la cubierta del barco que traslada cada día a la gente a sus respectivos puestos de trabajo...).

«Lunes al sol»: no sólo es una excelente película, sino que además ha conciliado por una vez a la crítica especializada (ninguna de las muchas puntuaciones que he visto publicadas baja del notable alto) y al público. Quien no haya visto *Los Lunes al sol* se preguntará qué tiene esta película para que seamos legión quienes tan ardorosamente la defendemos. Pues veamos: es entretenida y emocionante, se sigue con interés hasta el último fotograma, es dura, sensible y sensata a la vez, huye (aunque pueda haber quien razonablemente lo discuta) del dogmatismo y del maniqueísmo, está espléndidamente escrita y fotografiada, sus diálogos resultan tan ingeniosos cuando suenan

reivindicativos como cuando tienden al lirismo o a la socarronería del derrotado que se resiste a serlo, y los intérpretes están, todos ellos, inspiradísimos y trabajan al servicio no del lucimiento personal sino de lo que en pantalla acontece.

Y —para mí lo más valioso, por sorprendente y único— *Los Lunes al sol* encierra en su complejo interior un descubrimiento artístico de primer orden, en cuya lucidez y arrojo vislumbro una estruendosa pero a la vez soterrada reivindicación social y estética: la poesía épica, el lirismo más extremo, el humor absurdo; el lúcido, frío y distante toque surrealista... tienen cabida (es más, parecen harina del mismo costal) en una película esencialmente realista y dramática, en un esqueleto narrativo y estético articulado a partir de las estrategias del documental más estricto, en un argumento tan anclado en la realidad y sus problemas que origina en varias ocasiones dolor de estómago.

Porque la principal novedad de *Los Lunes al sol* no es que emocione hablando del paro y de sus consecuencias, sino que alcance una calidad artística y un vuelo poético excelsos a partir de un material temático que de, puro realista, supura dolor y vergüenza.

Ricardo Oleada

Crítico de cine